

# Critica de Arte

## LAS EXPOSICIONES DEL MES

Ha sido el mes de junio uno de los más nutridos en exposiciones pictóricas.

Entre esas exposiciones debemos destacar, en primer lugar, la de los *acuarelistas norteamericanos* celebrada en el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura. Se trata de una brevísima exhibición de la obra de algunos maestros pertenecientes a las generaciones que van desde un pintor ya veterano en las cosas del arte, como George Luk, uno de los representantes más caracterizados de la escuela yanqui, hasta R. Marsch, al que debemos considerar, más que como artista realizador de un arte puro, como ilustrador gráfico de la vida social norteamericana en uno de sus aspectos más típicos: barrio de Harlem, rincones del hampa, «sub» y cabarets de baja estofa.

A nuestro juicio los dos puntos más altos de esta exposición los alcanzan los artistas europeos incorporados al arte de ese país. Son ellos: Georges Gresz y Max Weher. El primero exhibe dos cartones pertenecientes a su primera época, al tiempo de exaltado y destructivo humorismo social. En estas dos obras se advierte la tremenda y juvenil pasión política que impulsaba el lápiz del satírico. Son los tiempos de sus álbumes. «El espejo del burgués» y de las revistas *Lustige Blaetter* y *Ulk*. El expresionismo esencialmente muniqués de este período, expresionismo

de inspiración más nórdica que francesa, se acentúa por los temas de extremada acritud. El trazo en el dibujo «Basta de mentiras», recuerda, por su nerviosismo dinámico, algunas de las estampas de Van Gogh.

La acuarela de la última época, *paisaje urbano*, revela ciertas ideas neorrománticas y hasta impresionistas. El color es de una exquisita suavidad. Los difuminados, tan característicos de la segunda manera del artista, quitan a su obra la rígida estilización teutona del expresionismo primero. Es esta, desde luego, una acuarela en la cual la preocupación plástica está por encima de la temática.

Se exhiben en la exposición dos obras del pintor Sargent. El autor de *Venetian Interior* está considerado por muchos, junto a Whistler y Eakins, como uno de los modernos pintores de la verdadera escuela yanki. En las dos obras traídas aquí se puede advertir que Sargent es un pintor de una técnica segura y firme y de una visión original en cierto modo. Pero su raíz está más bien en Francia que en su propio país. Sargent es un pintor afrancesado, como Mary Cassat, como Whistler. Es un impresionista moderado. No sigue las teorías de la pintura atmosférica y luminosa como epígono de Monet. Sargent hace oscilar su arte entre el naturalismo de los amantes de la tradición y el impresionismo de las nuevas escuelas. De las dos obras, nosotros preferimos el paisaje con barcas. Con una sencillez extraordinaria en los medios técnicos, gracias a una pincelada suelta, vibrante y dinámica, con dos tonos puros—azul y verde—el maestro ha llevado a este trozo de pintura una plena atmosferización. El retrato muestra el dominio técnico del pintor. Aquí se advierte mayor riqueza plástica, los subtonos y «pasajes» en el colorido están dados con una mentalidad de pintor al óleo. Pero la obra en general ofrece un cromatismo total pesado y duro.

La nota más avanzada nos es dada por Max Weber. Este pintor envía tres obras. Dos de ellas son pequeños estudios de

desnudo en ocre y azul. A pesar de sus dimensiones limitadas, estas academias ofrecen un estilo monumental escultórico de fino arabesco decorativo. En cuanto al tercer cartón, de muy distinto estilo plástico, nos presenta a un Weber inspirado en el cubismo. Esta obra recuerda a Braque, aunque se separa del francés por su desdén del lirismo y por un riguroso sentido puramente plástico. Weber ha llegado muy alto en el ritmo de tonos y en la yuxtaposición de gamas coloreadas.

*Maurice Prendergast* es otro artista de tendencia fuertemente francesa. No busca en el color sino la posibilidad de establecer un conjunto de elementos decorativos embellecidos en el arabesco unificador. Se puede ver en estas obras, sobre todo en *Promenade*, su filiación al neoimpresionismo. Incluso en los temas, paisajes con figuras múltiples, se hace evidente aquel influjo galo. En la obra citada nosotros observamos cierta similitud con el uruguayo Figari, aun cuando en el caso del norteamericano el cartón no tiene las suntuosas, subitáneas y brillantes coloraciones del pintor platense.

*Reginal Marsh* es, a nuestro juicio, el artista más representativo de una determinada tendencia social yanqui. En él, naturalmente, predomina el «contentutismo». Por encima de cualquier otra estimativa pura, está su admiración figurativa. Pinta las calles neoyorquinas, los clubs nocturnos, los cines de barrio y las multitudes domingueras en los lugares populares de diversión. Sus espléndidas condiciones artísticas se han adocinado y malogrado en parte por las concesiones al público de revistas y «magazines» de domingo.

*Carlos Demouth* no debería figurar en esta exposición. Su *gouache* en estilo falsamente cubista carece de toda virtud artística. El pintor no ha profundizado en la idea del cubismo. La alternación de los distintos planos es una cosa caprichosa. Su otra obra, un tema de circo, es todavía más endeble.

*Hopper* es, sin duda alguna, el más lírico y sensitivo de todos los acuarelistas. Es, además, el que pide a esta técnica la

realización exclusiva de su misión. Mancha Hopper el cartón con un impulso impresionista sintético. Su manera de hacer recuerda a los pintores chilenos Fontecilla y Roa. A veces se aprecia en los cartones de Hopper una acentuación de ideas neorrománticas de carácter muy norteamericano, un cierto sentimentalismo superficial expresado plásticamente por el azul profundo, azul fáustico que aspira a señalar un deseo de infinito.

*John Marín* es un realista en el que se mezcla alguna alusión super-realista. Los cielos de sus obras con nubes de índole abstracta condicionan mal con el naturalismo verista del resto. Hay cierta dureza expresiva en estas obras. Hart es un pintor preocupado por la estilización y el decorativismo extremado.

*George Lusk* exhibe unas obras muy inferiores a su tradicional prestigio de maestro. Como pintor al óleo este artista es robusto y sensual. En la acuarela pinta temas realistas, pero en ellos se advierte cierta desviación hacia un lirismo contenido. Mancha con espontaneidad y rudeza. Citemos para terminar este comentario a *Sahn* y a *Davis*.

Creemos que por la calidad extraordinaria de algunos maestros que a ella concurren, la exposición no da una idea cabal del pleno desarrollo estético que la acuarela ha alcanzado en Estados Unidos.

\*

En la Sala de la Universidad expuso el pintor vasco *Bienabe Artía*.

A pesar de un fervor y entusiasmos dignos de ser estimulados el señor Artía no es artista de muy amplia valoración estética. Carece de los elementos fundamentales de la técnica. En sus telas se hace presente una indudable incapacidad expresiva, escasa ductilidad para el manejo del lenguaje pictórico. Sus obras no sobrepasan un nivel muy bajo, son elementales y, a

veces, pueriles y de un primitivismo moderno, como los de los llamados «pintores de instinto», Bombois, Rousseau, etc. Bernabé Artía es más colorista que dibujante. Raramente se ven desarmonías en sus telas o falseamiento en los valores que constituyen su totalidad. Tiene un colorido agradable. Pero la técnica es elemental. No existe modelación adecuada de los tonos, ni el color es vehículo de la forma para definirla y darle calidad de materia.

Hay en este pintor una virtud que conviene consignar. No ha seguido el fácil camino del sentimentalismo de aquellos artistas vascos dedicados a hacer un arte regionalista, en donde el tema lo es todo. Bienabe Artía ha pintado tipos vascos y escenas vascas. Pero pertenece al grupo de la *emancipación étnica*. No olvidemos que existe una vasconia pictórica con todos los rasgos del tópico. Ello es una prueba de la marcada caracterología de este pueblo. Esos caseríos en medio de las montañas húmedas, y las reuniones de los labriegos forman la dualidad de la temática vasca. Se ha exagerado en este sentido. Ha habido una exaltación de los caracteres regionales, cayéndose en el lugar común de los Arrué, de los Cabanas, de los Flores Caperoxipi. Se diría que Vasconia es una especie de Andalucía nórdica, una especie de Vasconia de «pandereta» destinada a la exportación. No, Bienabe Artía no ha caído en ese fácil camino y por ello su pintura muestra una sinceridad muy estimable.

\*

En la Sala de la Librería Séneca, exhibieron los pintores *Hortensia Alexandre* y *Alfonso Vila*. La primera presenta temas de flores. Su colorido es fino y bien matizado. El asunto temático no es más que un pretexto para ensamblar un conjunto de tonos y hacerlos vibrar en la yuxtaposición contrapuntística. *Hortensia Alexandre* cae a veces en puerilidades y errores en

la relación de valores cromáticos. Los azules le son especialmente ingratos. En los tonos cálidos revela un mejor gusto.

Alfonso Vila es un artista que siente la naturaleza a través de un cromatismo vivaz. No hay en sus telas el dibujo, el arabesco o el contorno que definen y construyen. Su arte está en espíritu muy cerca de los impresionistas. Vila busca también la sensación pura, la atmósfera y los volúmenes modificados por el influjo de la luz. Claro es que su impresionismo no responde a la utilización rigurosa de la teoría implantada por aquellos pintores. En Vila hay más bien una actitud espiritual, una misma ritual contemplación de la naturaleza. Su *Homenaje a Juan Francisco González* está por ello lleno de significación. Al igual que el viejo maestro, Vila es una especie de fauno enamorado de los matices cambiantes y panidas de la naturaleza.

Hay en sus obras mayor subjetividad que en el impresionismo ortodoxo. La sensibilidad pone en ellas su mejor impulso. El pintor parece a veces embriagarse de color. Por eso cuando no refrena sus instintos se pueden notar ciertos defectos, indudables desarmonías y una paleta no siempre limpia.

En los pequeños apuntes—lo mejor de lo expuesto—se ve una voluntad de expresar por medio del color opulentas armonías cromáticas. A pesar del menguado tamaño de las telas nosotros estimamos que se trata de un arte monumental y pleno de gracia pictórica a la vez.

\*

Ezequiel Fontecilla, que ha expuesto en la Sala de la Librería del Pacífico, demuestra el deseo de llevar a la acuarela un sentido extremadamente pictórico. Fontecilla penetra en la esencia de las cosas, porque aspira a darnos de ellas lo que en las cosas hay de permanente y esencial. Toma, pues, la acuarela como pretexto y no como fin. Es por eso un pintor fundamentalmente pictórico.

Su colorido es de una gran riqueza de matices. No hay aquí interpretación simbólica del cromatismo como en los románticos exaltados. El color aparece sometido a la idea plástica, sirviéndola. La extraordinaria modulación de los subtonos lo aproximan a los impresionistas y añade vibración y dinamismo a las masas coloreadas, al hacerlas más espiritualizadas y atmosféricas.

Existe, además, en este pintor una tendencia más táctil y constructivista. Pero la manera personal del pintor, la que lo caracteriza y lo define es su enérgica desviación hacia el lirismo musical. Sus obras mejores abandonan el dominio del dibujo y buscan en la atmosferización de los tonos y de los valores cromáticos su expresividad más acusada. Las cosas se esfuman en el ambiente y se hacen esencialmente musicales y expresionistas. Expresionistas, por cuanto si el pintor aspira a captar un momento fugaz, un cierto instante *plástico*, modificado por la luz ambiente y por las contingencias externas, existe a la vez una indudable interpretación personal, anímica y espiritual de la naturaleza.

Hay en Fontecilla espontaneidad y sencillez. Si a ello añadimos un buen gusto que se transforma en esplendor musical tendremos trazado ya el contorno justo de la estética de este joven maestro.

\*

En la Sala del Banco de Chile expuso *Luis Strozzi*. Strozzi representa en la pintura chilena la objetividad paisajista y las apariencias documentales de un cierto estilo vernacular que entronca en este caso con Valenzuela Llanos.

Strozzi es un artista monocorde. Sus temas están señalados exclusivamente por el paisaje. Su estética se expresa con una gran economía de medios, no solamente en la temática sino en el colorido—grises, tonos *quebrados*, dominante fría—y hasta

en la forma de colocarlo en la tela. Strozzi es una pupila que ve, que describe. Pero ello no puede hacernos olvidar que Strozzi es un realista temperado y que en sus telas hay atisbos románticos. La naturaleza es sentida aquí a través de un temperamento de fuerte inclinación sentimental. Su realismo se produce mediante síntesis esquemáticas y estilizadas.

\*

En el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura expuso la pintora *Lucy Lortsch*. En esta artista se da con reiteración una nata estética de pura expresividad. Hay aquí, empero, la misma esencia monocorde que en el pintor anterior. Su paleta está restringida a un cromatismo abstracto—desdén por el *tono local*, empleo de neutros y grises—, extraordinaria simplicidad técnica.

Lucy Lortsch interpreta con arreglo a sus percepciones entrañables. Sueña, Lucy Lortsch transforma a la naturaleza según su propia imagen interna. Los elementos formales aparentes desaparecen para fundirse en la *construcción* plástica espiritual. A pesar de todo, la pintora mantiene contactos con la realidad, y sus figuras, aun cuando deformadas en el afán expresivo, guardan el esquema definidor de los volúmenes como si no quisieran renunciar a la imaginería misteriosa, pero precisa en su arabesco, que las cosas conservan a través de la creación onírica. No es, como se ha dicho, una pintura deshumanizada. Al contrario, se trata de algo superhumano. Su autora está muy cerca de los expresionistas al llevar a la obra ideas místico-anímicas. Si recuerda a Picasso no es por el cubismo, sino por el período pompeyano-monumental de las mujeres gigantes.



\*

En las Salas del Ministerio de Educación ha expuesto un conjunto de sus obras el pintor de Guatemala, *Dagoberto Vásquez*. Su posición en la estética es muy personal y firme. Aun cuando no ha conseguido todavía su plenitud, hay en su hacer una orientación franca hacia un arte que se apoya fundamentalmente en el dibujo. Vásquez busca la máxima vibración impresionista de la línea a la manera de los maestros de Múnich, como Gulbransson y Heine, aunque, naturalmente, en el americano no se advierte la precisión de los alemanes, ni su desviación caricaturesca. El arabesco en este artista está lleno de posibilidades decorativas. Busca la sobriedad y suele unir en un solo trazo varios valores figurativos. El colorido realizado generalmente en medias tintas—rosas, ocreos claros y grises de gran finura—está a tono con el contorno concreto de las masas.

\*

Otras exposiciones a las que nos debemos referir brevemente son las de *Andrés Bahamonde* en el Palacio La Alhambra. Se trata de un paisajismo de visión muy literal y objetiva, sin valor plástico. *Guillermo Kaulen*, expuso en la Sala del Banco de Chile, un conjunto de paisajes y marinas que están dentro de esa estética limitada a que tan habituados nos tienen la mayor parte de los pintores de esta galería.

\*

Según noticias que nos llegan de París, se están organizando en la capital francesa exposiciones del más alto valor artístico. En la actualidad se celebra la retrospectiva en el Museo del *Jeu de Paume*, de la escuela impresionista, que es una continuación de la anterior titulada «De Fouquet a Manet», celebrada en el *Petit Palais*. En la actualidad se prepara otra de

las exposiciones monográficas: la dedicada a Eugène Delacroix, con el título de *La Jeunesse de Delacroix*. Hay también el proyecto de realizar exhibiciones individuales de la obra de Maillol, Bourdelle y Rodin, los tres maestros máximos del arte escultórico francés contemporáneo.

Con relación a la actividad editorial artística francesa, debemos consignar la aparición de un libro notable del Conservador del Museo Nacional de Arte Moderno, B. Derival, con el título de *Peinture Française*. Se trata de una obra notabilísima, trazada con arreglo a un plan lleno de rigor interpretativo y a la que dedicaremos el espacio que merece en una de nuestras próximas crónicas.

ANTONIO R. ROMERA.